

La Época de Silva

Jaime Jaramillo Uribe

Profesor del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes

José Asunción Silva nace en 1865 y muere en 1896. Su vida transcurre, entonces, a lo largo de uno de los períodos más dinámicos, conflictivos y ricos en cambios políticos, sociales y culturales como fue la segunda mitad de nuestro siglo XIX. Políticamente corresponde a lo que en nuestra historiografía convencional denominamos la era de los gobiernos liberales que se enmarca entre el gobierno de José Hilario López y el régimen de los gobiernos de Rafael Núñez llamado la Regeneración.

Fue éste un período notable por su aliento reformista en todos los aspectos de nuestra historia. Suele decirse que con él nuestro país entra a participar en algo semejante a la modernidad y empieza a dejar atrás las formas de vida coloniales. Demográficamente el país ha crecido en forma notable. De 1825 a 1851 la población nacional se ha duplicado y un fenómeno semejante se ha presentado en sus principales ciudades. La estructura social y económica también presenta algunos cambios. El grupo comerciante, que podría formar una incipiente clase burguesa, se ha fortalecido y ha llegado a ser capaz de iniciar empresas de producción y actividades exportadoras e importadoras notables. Lo mismo ha ocurrido con el grupo terrateniente, especialmente el del oriente del país que ahora está dispuesto a abandonar sus viejas rutinas coloniales para

participar en empresas productoras de materias primas exportables como el tabaco, la quina y el café.

Con respecto a la vieja estructura colonial de criollos, mestizos, indígenas y esclavos negros, el grupo mestizo debe haber crecido de forma notable, dando a la sociedad un elemento dinámico que aumentará también el factor conflictivo del período. Los artesanos (sastres, zapateros, carpinteros, bataneros, costureras) han crecido y logrado cierto grado de conciencia social y política como lo demuestra la aparición de las Sociedades de Artesanos que comenzaron a formarse en la década de los 40 y los conflictos que este grupo protagonizó a lo largo de la segunda mitad de la centuria. Lo demás: campesinos mestizos e indígenas y antiguos esclavos, sirvientes domésticos y peones de hacienda constituyeron la materia prima pasiva de la conflictiva época y de sus guerras civiles generales y locales.

Con la mayor apertura al contacto con Europa, llegaron a la Nueva Granada viajeros, extranjeros, periódicos, revistas, libros ingleses y franceses y los granadinos de las clases altas comenzaron a viajar a París, Londres y los Estados Unidos. En Bogotá y otras ciudades del país aparece la prensa en un sentido moderno. A través de ella y de los libros nos llega la influencia intelectual del romanticismo en literatura y del liberalismo en el campo político y económico. Recordemos los cambios más importantes que se presentan en el período¹. En el gobierno de José Hilario López (1849-1853) se promulga la constitución de 1853 que consagra el sufragio popular directo para la elección de presidente y miembros del congreso, abandonando así el sistema de elección indirecta de las autoridades y las anteriores limitaciones al sufragio. Los derechos individuales como el de libertad de prensa, reunión y actividad política se establecen sin restricciones. El carácter unitario y centralista de la organización política nacional se atenúa con notables elementos federalistas como la elección popular de gobernadores. La Iglesia y el Estado se separan, rompiendo la tradicional institución del

¹ Sobre el lema hay numerosa bibliografía. V. Especialmente: Gerardo Molina, *Las Ideas Liberales en Colombia*. Ed. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1970. Tomo I. Jaime Jaramillo Uribe, *El Pensamiento Colombiano en el Siglo XIX*. Ed. Temis, Bogotá, 1986. *La Personalidad Histórica de Colombia*. Ed. El Ancora, Bogotá, 1944, pp.162 ss. David Bushnell, *Colombia, una Nación a pesar de Sí misma*. Ed. Planeta, Bogotá, 1990, pp.101 y ss.

patronato que los unía íntimamente. En el plano social se consagran el matrimonio civil y el divorcio y aprovechando los mayores poderes otorgados a los gobiernos regionales, alguno como el de Vélez, se atrevió a establecer el voto femenino. En el campo social se eliminó la esclavitud de la población negra y en el económico se suprimió el monopolio o estanco del tabaco, abriéndose la posibilidad del cultivo y comercialización de un producto que por tener amplio mercado en Europa habría de constituir la base de la expansión de nuestras exportaciones y de la inserción de nuestra economía en los mercados internacionales. Por otra parte, la supresión de algunos impuestos que frenaban la producción minera y agrícola, como los quintos de oro y los diezmos, abrió la posibilidad de exportar otros productos como el añil, la quina, los sombreros de paja y en menor medida el algodón y el caucho².

El espíritu reformista de 1850 no se detuvo aquí. Como resultado de la guerra civil de 1859-62, promovida por el general Tomás Cipriano de Mosquera y otros caudillos regionales contra el gobierno conservador de Mariano Ospina Rodríguez, un nuevo ciclo de reformas se inició por los gobernantes radicales del período que corre entre 1860 y 1880. La primera expresión de este ciclo fue la promulgación de la Constitución de 1863 llamada de Rionegro, que estableció un régimen radicalmente federalista en la organización del Estado. Las unidades regionales, nuestros departamentos, fueron llamados estados federales y la nación tomó el nombre de Estados Unidos de Colombia. En el plano de las relaciones entre la Iglesia y el Estado se tomaron dos medidas que agravaron las tensiones políticas que se habían producido con motivo de las reformas de 1850. La primera de estas medidas fue la desamortización de los bienes de la Iglesia y de las comunidades

religiosas. La segunda medida fue la reforma educativa de 1870. En ese momento la Iglesia y sus comunidades poseían bienes raíces, semovientes y capitales puestos a censo por un valor que se ha calculado en 12'000.000,00 de pesos de la época. Por el decreto de desamortización, esos bienes pasaban a propiedad del Estado y éste los sacaría a remate público para ser adquiridos por quienes estuvieran en capacidad de comprarlos. Esto para los bienes raíces como haciendas, locales y lotes urbanos. En cuanto a los censos o capitales a interés a favor de la Iglesia, los deudores podrían amortizar sus deudas pagando en las cajas del Estado el 50% de ellas. Como indemnización el Estado pagaría a la Iglesia, su valor comercial con bonos del tesoro nacional a diez años de plazo y un interés del 6% anual³.

La segunda medida que intensificó el conflicto religioso fue la reforma educativa de 1870. Por ella la asistencia a la escuela primaria se haría obligatoria y la enseñanza de la religión sólo se impartiría a los niños cuyos padres la solicitaran. Estas disposiciones se complementaron con la traída de una misión de educadores alemanes que organizaría escuelas normales para la formación de maestros. La protesta de la Iglesia y de la opinión conservadora del país por estas medidas llegó a ser tan intensa, que con muy buenas razones se ha dicho que ese fue el motivo que desencadenó la guerra civil de 1876, promovida por el partido conservador contra el gobierno radical del presidente Parra⁴.

En 1880 fue elegido presidente el doctor Rafael Núñez, quien no obstante pertenecer al partido de gobierno había sido un crítico permanente de las políticas adelantadas por los radicales. Desde este momento Núñez, acompañado en esto por otros miembros del partido liberal, que más tarde tomarían el nombre de independientes, planteó la necesidad de introducir reformas a la constitución de 1863 y de realizar cambios en las relaciones entre el Estado y la Iglesia. También planteaba la necesidad de modificar algunos aspectos de la política económica, como el aumento de las tarifas de aduana con el fin de proteger las incipientes industrias nacionales y la creación de un banco nacional que diera al Estado la facultad exclusiva de emisión monetaria, que sirviera como banco de depósito de los dineros oficiales y otorgara al gobierno créditos en caso de penurias fiscales.

Estas medidas despertaron una fuerte oposición dentro de la mayoría de las directivas del partido liberal y en algunos sectores conservadores, pero Núñez, en éste y en su segundo gobierno, (1884-1886) las llevó adelante. El punto culminante del conflicto se presentó en 1885, cuando el sector radical del liberalismo se lanzó a la guerra civil de ese año, ante la perspectiva de que Núñez le abriera el camino a una victoria conservadora.

2 Ocampo, José Amón. *Colombia en la Economía Mundial*. Ed. Siglo XXI, Bogotá, 1984, pp 81/139.

3 Díaz, Fernando. *Estado, Igitividad y Dismutación*. Kn: Manual de Historia de Colombia. Ed. Procultura y Tercer Mundo. Bogotá, 1982, vol.II, pp 412/65.

4 Jaramillo Uribe Jaime. *El Proceso de la Educación del Virreinato a la Época Contemporánea*. En: Manual de Historia de Colombia. Ed. Procultura, Tercer Mundo. Bogotá. 1982, pp 308/328.

Triunfantes las armas del gobierno, Núñez declaró muerta la constitución de 1863 y convocó a una asamblea constituyente compuesta por liberales y conservadores que compartían sus ideas, asamblea que dio al país la constitución de 1886, constitución unitaria y centralista, que concedió vigorosos poderes al presidente de la República y le permitió ser reelegido en forma continua para períodos de seis años. Constitución que dio al presidente la libre remoción y nombramiento de los gobernadores y que declaraba que la religión católica por ser la de la mayoría de los colombianos, merecía una especial protección del Estado. En desarrollo de esta política el gobierno de Núñez suscribió con la Iglesia el concordato de 1887 por el cual se indemnizaba a la Iglesia por los prejuicios sufridos a raíz de la desamortización de los bienes de manos muertas y prácticamente se le daba el control de la educación pública⁵.

También en el plano económico el período fue de innovación y cambio. La eliminación del monopolio estatal o estanco del tabaco y los estímulos tributarios que se dieron a la agricultura sobre todo a los géneros exportables, iniciaron una etapa de crecimiento de nuestras exportaciones, intensificando el proceso de inserción de nuestra economía en el comercio internacional. He aquí algunas cifras indicadoras del aumento de las exportaciones.

| | |
|---------------------|--------------|
| 1840/41..... | \$ 3'306.000 |
| 1854/5 - 57/58..... | 6'353.000 |
| 1875/6 - 77/78..... | 10'105.000 |
| 1881/2 - 82/83..... | 15'430.000 |
| 1888/91 - | 12'165.000 |
| 1898..... | 19'165.100 |

Sin embargo, aunque el período fue de crecimiento global se presentaron también fuertes y bruscas oscilaciones de bonanzas

y depresiones. Precisamente el período del 83 al 92, época en que Silva debió afrontar la crisis de la firma de Ricardo Silva e Hijos, fue de severa depresión. Dentro de las oscilaciones de baja, dos géneros de las exportaciones jugaron una importancia decisiva: el tabaco y la quina. El café comenzaba apenas su ascenso. En efecto, el tabaco que en el período 1864-65 y 69-70 alcanzó la suma de \$2'757.003 y llegó a representar el 27,3% de nuestras exportaciones totales, en los años de 1888-91 descendió a la suma de \$833.400 representando el 6.9% de ellas. El colapso de la quina fue mayor. Después de haber alcanzado en su mejor época la suma de \$4'763.040 y de representar el 30% de las exportaciones llegó a valer sólo \$33.007 en el período 1888-89, lo que significaba el 0.3% de las exportaciones totales⁶.

A la depresión de las exportaciones se agregaron otros factores críticos. Como lo hemos dicho, en 1880 Núñez, durante su primer gobierno, funda el Banco Nacional como banco emisor y eventual financiador del gobierno. Más tarde, en su segunda y tercera administración, elimina la convertibilidad en metálico del billete, la libre estipulación monetaria y ordena el curso forzoso de los billetes del Banco Nacional. Como es sabido, la emisión aumentó más allá de los límites aceptados por el mismo gobierno, la circulación monetaria creció, los precios internos subieron y el peso colombiano perdió valor con respecto a la libra esterlina, de manera que los importadores, como era el caso de Silva, tuvieron que pagar más por sus mercancías en términos de pesos colombianos, mientras las ventas internas bajaban. En cuanto dependía de esas circunstancias, esta fue la causa de su quiebra comercial.

La apertura hacia el exterior que se intensificó en la segunda mitad del siglo XIX, tuvo también sus efectos en el campo de la cultura y en la mentalidad de muchos colombianos. En 1867 se reactiva la Universidad Nacional, Bogotá recibe más viajeros extranjeros y a sus librerías llegan más libros de nuevas tendencias del pensamiento europeo. Las influencias románticas del 50 todavía compatibles con una visión cristiana de la vida fueron sustituidas por la visión positivista que afianzaba su fe en la ciencia y llevaba a sus extremos la visión secularizada del mundo. La influencia de Lamartine, de Hugo, de Sue, de los católicos liberales y de los utopistas sociales del 48, fue sustituida hacia la década del 70 por la de Mili y Spencer, cuyas ideas vigorizaban la esperanza y la fe en el progreso material e intelectual que traerían el desarrollo de la ciencia, del comercio y de la industria.

Diez años más tarde, hacia 1880, precisamente en los años más decisivos para la formación intelectual y espiritual de Silva, aparecen en el medio cultural bogotano influencias intelectuales europeas de signo pesimista. Tales tendencias estaban representadas por filósofos, poetas, artistas, novelistas que expresaban su desencanto

5 Sobre Núñez y la Regeneración hay numerosa bibliografía. Una síntesis sobre el aspecto político se encuentra en Alvaro Tirado Mejía. En: Manual de Historia de Colombia. Ed. Procultura, Tercer Mundo. Bogotá, 1982, Vol. II, pp. 327 ss.

6 Ocampo, op.cit. pp 110 ss, 20533,25395.

y su repudio a los valores, hábitos y creencias instauradas por la civilización capitalista moderna y por su clase rectora, la burguesía: el valor del dinero, el progreso, el orden. Las obras más representativas de ellos aparecen entre los libros leídos y comentados por Silva: Nietzsche, Taine, Renán, Baudelaire, Huymans, Bourget. La *Intelligentzia* francesa había entrado en un período de crisis. La ciencia y el saber racional no le brindaban satisfacciones profundas ni explicaciones aceptables de los problemas morales. Muchos autores describían la época como dominada por el aburrimiento y el tedio. Baudelaire ponía en circulación la palabra "spleen". Paul Bourget, tan leído por Silva, calificaba al hombre contemporáneo como un animal que se aburre y Renán vaticinaba que los progresos científicos podrían llevar a una gran depresión moral e intelectual⁷.

Con la diferencia que va de lo grande a lo pequeño, y a pesar de pertenecer a una sociedad que entraba con paso lento a la formación de una economía capitalista y una conciencia auténticamente burguesa, la crisis de la conciencia moderna no pasaba desapercibida en algunos sectores de la élite intelectual de la Colombia de finales del siglo XIX. Por lo menos dos contemporáneos de Silva, Rafael Núñez y José María Samper, dejaron testimonio de ella. En su *filosofía en cartera*, especie de diario filosófico en el cual trató los más diversos temas de política, historia y filosofía, Samper expresaba que todas las promesas del positivismo habían resultado fallidas. Ni el progreso social y político, ni el mejoramiento moral del hombre, ni el conocimiento de los grandes secretos de la naturaleza, ni la paz perpetua, se habían logrado después de un siglo de desarrollo. Las ciencias habían traído enormes progresos técnicos, pero, se preguntaba Samper:

"¿Han determinado la naturaleza de las relaciones del hombre con la fuente

suprema de donde emana? ¿Han establecido la fraternidad entre los hombres? ¿Han inventado algo que reemplace el poder de las religiones positivas, que rechazan, o de las cuales prescindan?. ¿Han podido crear o suprimir cuerpos, la materia, la inteligencia, o los objetos que le sirven de asunto para sus investigaciones?. ¿Han hallado en la naturaleza algún principio (salvo el principio vital siempre inexplicable) que les sirva en lugar del espíritu, del cual parecen renegar en obsequio de la razón también irreductible? Nada de eso. Todo está por resolver, y ninguna solución, en ningún ramo científico, es hasta el presente satisfactoria. Así, de todo lo que me alucinaba cuarenta años hace, poco, poquísimos queda intacto en mi corazón. Todo está en escombros o cuarteado. Y lo que hace cuarenta años me faltaba, es lo único que ahora tengo: la única luz con que ilumino tantas ruinas: la fe religiosa".

Núñez hacía un análisis semejante de la situación:

"¿Qué es la ciencia sino un cúmulo de incertidumbres? El método de la ciencia es el análisis que acentúa más y más el particularismo, es decir, el aislamiento de los hechos y fenómenos, y así mutila la misma materia de investigación, como si las partes aisladas equivalieran en su modo de ser a esas mismas partes cuando forman un todo. La ciencia emplea el número puro, las figuras geométricas, el perfecto fluido, el metal inflexible, aunque es sabedora que eso no pasa de ser imaginaria abstracción. No hayen efecto, nada que sea absolutamente matemático, mecánico ni químico en todas sus susceptibles relaciones porque nada se basta a sí mismo. La objetiva contemplación de las cosas no nos da, pues, sino un cuadro de apariencia, de donde se sigue que para percibir la verdad entera, la verdadera verdad, tenemos que entrar en el estudio de nuestras propias almas que se hallan en comunicación con la verdad absoluta. Para que pueda ser comprendido el inteligente mundo tenemos que referirlo a la inteligencia suprema; así como para comprender la vida humana tenemos que examinar al hombre vivo y no su cadáver en el laboratorio"⁸.

También Silva se movió en ese ambiente de perplejidades y dudas. Como lo han anotado numerosos comentaristas y críticos, el personaje central de su novela *De Sobremesa*, José Fernández, pasa su vida en busca de algo que le de sentido a su existencia. Ensayó todas las posibilidades de la sociedad mundana y al final sólo encuentra su satisfacción en el recuerdo del amor de su amante

7 Un tratamiento reciente sobre este tema se encuentra en la obra de Theodore Zeltin. *Historia de las Pasiones Francesas*. Ed. Du Seuil, Paris, 1977, vol.5. Especialmente pp.71 ss.

8 Jaramillo Uribe, Jaime. *El Pensamiento Colombiano en el Siglo XIX*. op.cit. pp 402 y ss.

preferida, Helena. En su diario del 14 de abril, José Fernández hace una alusión muy directa a la crisis moral de la modernidad, a su individualismo exacerbado, a la búsqueda de la absoluta libertad personal con exclusión de cualquier vínculo social que limite los derechos del individuo y le impongan algún sacrificio. Y a propósito menciona *La Casa de Muñecas* de Ibsen, cuya heroína, Nohora, "una mujercilla común y corriente que abandona marido, hijos y relaciones para ir a cumplir los deberes que tiene consigo misma, con su yo, que no conoce y que siente nacer en una noche como hongo que brota y crece en un espacio de tiempo". Alude también a la obra de Suderman, *La Dama vestida de Gris*, donde la abnegación y el amor a la familia toman tintes grotescos. Y agrega, irónicamente, Fernández: "así, a estallidos de melinita en las bases de los palacios y a golpes de zapa en lo más profundo de sus cimientos morales, que eran las antiguas creencias, marcha la humanidad hacia el reino de la justicia que creyó Renán entrever en el fin de los tiempos"⁹.

Sigue reflexionando Fernández y evoca la figura de Victor Hugo para decirle: "Moriste a tiempo Hugo, padre de la lírica moderna; si hubieras vivido quince años más habrías oído las carcajadas con que se acompaña la lectura de tus poemas animados de un enorme soplo de fraternidad optimista; moriste a tiempo; hoy la poesía es un entretenimiento de mandarines enervados, una adivinanza cuya solución es la palabra *Nirvana*. El frío viento del norte que trajo a tu tierra la piedad, el sufrimiento humano que desborda en las novelas de Dostoiewski y Tolstoi, acarrea hoy la voz terrible de Nietzsche."¹⁰

"Y con Nietzsche vendrá la revaluación de todos los valores, vendrá la moral de los señores y el obrero abandonará la moral de los débiles, la moral cristiana. Ya no rezará por el bienestar de sus patrones, ni sus uñas se clavarán en su propio cuerpo, sino en el cuerpo de los demás".

Para solucionar el vacío dejado por la incredulidad, agrega Fernández, vendrán otros sustitutos: el arte, la poesía, la música; la obra de Wagner, de Verlaine, de Pubys de Chavannes, de Gustave Moreau. Vendrán también las religiones orientales, el espiritismo, las magias. Pero desconfiando de todas las fórmulas posibles para dar solución a la crisis, Fernández termina con esta interrogación: "¿Crees tú, crítico optimista que cantaleteas el místico renacimiento y cantas Hossana en las Alturas, que la ciencia notadora (SIC) de los Taine y de los Wundt, la impresión religiosa que se desprende de la música de Wagner, de los cuadros de Pubys de Chavannes, de las poesías de Verlaine y la moral que le enseñan en sus prefacios Paul Bourget y Eduardo Rod, sean cadenas suficientes para sujetar a la fiera cuando oiga el evangelio de Nietzsche?... El puñal de Cesáreo Santo y el reventar de las bombas de nitroglicerina pueden sugerirte la respuesta"¹¹.

Con impresionante lucidez Silva se refirió también a la crisis de la modernidad en varios de sus poemas: *La respuesta de la Tierra*, *El mal del Siglo*, *Cápsulas*. Este último se cierra así:

Luego, desencantado de la
(vida,
Filósofo sutil,
A Leopardo leyó, y a Schopenhauer y
en un rato de Spleen, Se curó para
siempre con las
(cápsulas
*De plomo de un fusil.*¹²

En qué medida lo que podría interpretarse como una cuestión de información literaria y erudita se transformó también en un drama personal que influyó en la decisión final del suicidio, es el secreto que Silva se llevó consigo el 24 de mayo de 1896.

9 Silva, José Asunción. *Obras Completas*. Compilación de Alberto Miramón y Camilo de Brigard Silva. Ed. Banco de la República. Bogotá, 1965. p.262.

10 op.cit. p.263.

11 op.cit. Pp.267/8

12 op.cit. p.296.

Manuel Ancízar y sus *Lecciones de psicología y moral*

Gilberto Loaiza Cano

PREMIO NACIONAL DE HISTORIA, COLCULTURA, 1994

Resumen Manuel Ancízar (1811-1882) nació en Santafé de Bogotá, pero su familia debió refugiarse, en tiempos de la Independencia, en la isla de Cuba; allí vivió desde 1821 hasta 1839, después pasó a Venezuela, donde estuvo hasta 1846, año de su definitivo retorno a la Nueva Granada. En consecuencia, la formación intelectual de Manuel Ancízar transcurrió lejos de los claustros santafereños y en contacto con fuentes ideológicas diferentes a las de sus compañeros de generación en la Nueva Granada. Eso determinó su filiación con el eclecticismo filosófico que se difundió entre algunos intelectuales de La Habana y Caracas. Las *Lecciones de psicología y moral* fueron publicadas por Ancízar en Venezuela, mientras regentaba el Colegio Nacional de Carabobo. Este ensayo sobre el libro de Ancízar hace parte de los capítulos dedicados a la formación intelectual de quien llegaría a su país natal a contribuir en la formación de una cultura científica.

1. Antecedentes y Polémicas

En la ya clásica obra de Jaime Jaramillo Uribe sobre el pensamiento colombiano del siglo XIX, Manuel Ancízar no ocupa lugar relevante; todo lo contrario, su caracterización ideológica es muy discreta. Pero lo menos importante ahora es preparar una exaltación de lo que dejó consignado Ancízar como pensador liberal y como difusor de particulares tendencias filosóficas de su tiempo. Es preferible

reconstruir y explicar la hasta hoy desconocida iniciación de este intelectual neogranadino en los temas de la filosofía; iniciación que estuvo estrechamente relacionada con una fecunda época de réplicas, publicaciones y debates entre los atentos escritores liberales cubanos durante la década de 1830.

La formación intelectual de Manuel Ancízar transcurrió lejos de los claustros santafereños; desde 1821 hasta 1839 permaneció en Cuba, donde llegó su diezmada familia después de un penoso viaje de destierro. La ignorancia sobre este trayecto preliminar de Ancízar, antes de retornar definitivamente a la Nueva Granada, en 1846, había hecho difícil ponderar la contribución de Ancízar al pensamiento colombiano del siglo XIX. Por eso, al reconstruir los antecedentes y fijarnos en el fruto más evidente de sus filiaciones ideológicas, *Lecciones de psicología y moral*, podemos relativizar la afirmación de Jaramillo Uribe, afirmación que sostiene una similar formación intelectual en Miguel Samper y Ancízar. Según el historiador colombiano, ambos fueron "formados en la escuela de los negocios, en la lectura de escritores ingleses y en la observación de la historia política de Gran Bretaña"¹.

Revisemos esa afirmación. La más somera mirada a la trayectoria política de Ancízar indica su desprecio por el modelo político británico y su encantamiento, casi acrílico, con la democracia norteamericana. Mientras tanto, sus pretendidas lecturas inglesas fueron apenas unas de las tantas inquietudes de formación intelectual en La Habana y, en verdad, no constituyeron la fuente definitoria de sus inclinaciones en cuanto a filosofía y a pensamiento político. Leyó y tradujo a Bentham con el mismo interés que leyó a Condillac y a las prolongaciones sensualistas vertidas en la obra de Destutt de Tracy. Sus *Cuadernos de apuntes* en La Habana conservan en buena medida el testimonio de la transición que cumplió Ancízar desde el inicial apego a las tesis sensualistas hasta la casi definitiva inclinación por el espiritualismo de Cousin. Es decir, Manuel Ancízar estuvo más cerca de los pormenores del pensamiento filosófico francés, lo cual se debió, ante todo, al influjo que ejercieron sobre los jóvenes estudiantes de la década de 1830 en Cuba los más esclarecidos epígonos de una u otra tendencia en materia de filosofía.

¹ Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, Editorial Te mis, Bogotá, 1982, p. 199.